

La trascendencia de las actitudes es todo en la vida

Ana Teresa Cornejo Silva
Universidad César Vallejo, Perú

Rut del Rocío Meléndez Arangurí
Universidad César Vallejo, Perú

Doris Jaqueline Ulloa Pérez
Universidad César Vallejo, Perú

Recibido: 05-03-2018

Aceptado: 20-07-2018

Cómo citar este artículo según APA 6ta edición: Cornejo, A., Meléndez, R., & Ulloa, D. (2018). La trascendencia de las actitudes es todo en la vida. *Revista JANG*, 7(2), 1-10

La correspondencia relacionada con este artículo debe dirigirse a Ana Teresa Cornejo Silva, e-mail: anateresacs17@gmail.com.



LA TRASCENDENCIA DE LAS ACTITUDES ES TODO EN LA VIDA

Ana Teresa Cornejo Silva

Rut del Rocío Meléndez Arangurí

Doris Jaqueline Ulloa Pérez

Universidad César Vallejo

RESUMEN

Desde la existencia humana, las personas han expresado sus comportamientos y reacciones ante distintas situaciones que se les presenta en el día a día y de las que, muchas veces, no se dan cuenta y dejan pasar por alto. A estas posturas se les conoce como actitudes; estas son evaluaciones globales y estables de manera relativa que los individuos realizan sobre otras personas, cosas o ideas. Las actitudes están compuestas por los pensamientos, ideología, las emociones, los sentimientos y el comportamiento de cada individuo.

A través de las actitudes, el ser humano puede demostrar su personalidad y valores; también, predecir qué se puede esperar de situaciones completamente nuevas, generando un aumento de la sensación de control y, por último, protegerse tanto de los conflictos internos como de las amenazas exteriores contra el yo.

Las actitudes se encuentran caracterizadas por la dirección que deciden tomar, ya sea a favor o en contra de un objeto, por la intensidad o fuerza con la que se presentan, y por la relación de sus componentes.

Por otro lado, se presenta la existencia de la relación actitud-comportamiento, la cual es relevante para que se puedan predecir los comportamientos de la gente a partir de sus actitudes. Ahora bien, si ya es difícil establecer dicha relación, uno se puede imaginar que no será fácil determinar las situaciones y circunstancias en las que se dará el cambio de actitudes.

Palabras clave: Actitud; comportamiento; posturas

ABSTRACT

Since human existence, people have expressed their behavior and reactions to the different situations that occur daily and they do not figure that out and ignore it many times. These positions are known as attitudes; These are global and relatively stable assessments that individuals make about other people, things or ideas. Attitudes are composed of the thoughts, ideology, emotions, feelings and behavior of each individual.

Through the attitudes, the human being can demonstrate his personality and his values; In addition, help to predict completely new situations, generating an increase in the sense of control and, finally, protecting both internal conflicts and external threats against the self.

Attitudes are characterized by the direction they decide for or against an object, by the intensity or force with which they occur, and by the relationship of its components.

On the other hand, the existence of the attitude-behavior relationship is presented, which is relevant so that people's attitudes can be predicted. Now, if it is already difficult to establish this relationship, as can be imagined that it will not be easy to determine the situations and circumstances in which the change of attitudes will take place.

Key words: Attitude; behavior; posture

INTRODUCCIÓN

Desde siglos atrás y, sobretodo, en la actualidad se puede apreciar un sin fin de conflictos u otros tipos de intercambios que se dan en consecuencia de la actitud que presenta un individuo ante las cosas, situaciones o personas, y es que muchas pueden estar en contra o a favor de ellas. En tan solo un día, un individuo refleja muchas de estas de manera voluntaria o involuntaria y, a su vez, los demás demuestran otras en respuesta a las primeras.

El Perú es un país machista y en el que existe mucha discriminación, esto se puede ver reflejado en las actitudes que emanan los ciudadanos. Evidentemente, no se puede generalizar y decir que todos son así; sin embargo, dicha actitud es la que prevalece, así como una en la que se antepone al propio yo y que, debido a la delincuencia, refleja desconfianza.

En la ciudad de Trujillo, se puede verificar lo comentado anteriormente, agregándole a ello, una actitud que antepone, antes que lo propio, lo extranjero. Las personas tienen más conciencia humanista por aquellos que no comparten sus mismas raíces.

Por otro lado, es imposible hacer énfasis en aquellas actitudes que demuestran los peruanos ante las noticias, provenientes de diversos ámbitos, que se ven día a día. Muchas son de desinterés o muy superficiales, enfocándose más en aquello que es irrelevante y dejando de lado lo realmente importante y humanitario, en muchos casos.

Por la razón ya mencionada, el objetivo del presente ensayo es lograr que los lectores tengan mayor conocimiento y comprensión del tema; así como dar a entender en base a qué se forman las actitudes, Informar sobre los componentes que estas poseen, brindar información clara sobre las funciones que realizan, cómo es que están caracterizadas y también facilitar información sobre las diversas maneras en que se las puede medir.

Las actitudes son las manifestaciones que la persona tiene ante una situación y las cuales van acorde con los valores y todo aquello que se ha aprendido e internalizado a lo largo de la vida del individuo; estas respuestas o manifestaciones pueden presentarse de manera conductual, cognitiva y afectiva.

Este tema es importante porque de él depende, en gran parte, el éxito en la vida de una persona pues uno puede pasar por diversas dificultades, pero si se las afronta con una actitud positiva el resultado será bueno; sin embargo, al enfrentarlas con una que sea desalentadora no se puede esperar mucho de las consecuencias que esto traerá en la vida personal. Además, el conocer la actitud de una persona permite diseñar estrategias que puedan controlar sus conductas.

La elección de este tema fue realizada debido a la gran relevancia que cobra para la sociedad, pero, que, a pesar de esto, no es conocido de manera amplia y profunda e incluso se tienden a confundir su concepto y utilizarlo de manera errónea; por ello se busca dejar en claro los aspectos más importantes sobre la actitud y generar que otros se atrevan a

indagar más sobre este argumento.

ARGUMENTACIÓN

Morales, Moya, Gaviria & Cuadrado (2007) exponen que las actitudes son evaluaciones globales y estables de manera relativa que los individuos realizan sobre otras personas, cosas o ideas que, hablando de manera técnica, son denominadas objetos de actitud; mientras que Morales & Cols (1994) refieren que la actitud es el análisis de las relaciones entre uno o varios individuos con la sociedad y la explicación de las consecuencias que tienen; además, producen los pensamientos y las conductas de la misma. Como función principal, tiene la descripción del proceso de socialización del individuo y también el estudio de diminutos cambios dentro de una sociedad, basándose en la variación entre el objeto y el estímulo. Y en referencia de su organización, los mismos autores indican que estas se van a edificar en base a las creencias y a los valores, donde las primeras son los pensamientos que no son evaluados referentes a las características de los objetos del mundo y los últimos son las evaluaciones de una maldad o bondad de los pensamientos con relación a un determinado objeto. Según el sistema de Jons y Gerad, las actitudes son el resultado de elementos cognoscitivos, que serían las creencias, y emocionales, como la alegría o la ira.

La formación de las actitudes, según Worchel, Cooper, Gothals & Olson (2009), incluye tres clases de información: la cognitiva, la afectiva y la conductual. La

primera está influenciada por lo que uno cree o sabe, por ello existe una teoría llamada “Acción Razonada”, que indica que el ser humano es racional y pensador, pues actúa por medio de lo que conoce. Esta teoría habla acerca de las actitudes, creencias, presión social, intenciones y conductas. Las actitudes se forman con el origen de las creencias de cada individuo y por las experiencias personales, que son más significativas, o experiencias contadas de otras personas. La segunda agrupa respuestas de sentimientos de aprecio que posee el sujeto, sea de agrado o de enojo; tiene dos procesos psicológicos, uno es la simple exposición que consiste en respuestas afectivas que preceden de la cognición y el otro es el conocimiento clásico, es decir cuando ocurre un estímulo y da como resultado una respuesta, llamada usualmente como “algo natural”. La última depende de la teoría de autopercepción de Bem; esto quiere decir que son juicios hacia los demás y mientras más recientes sean esos juicios, más incierta y débil será esa percepción; además, existen factores como los fármacos que alteran la conducta y actitudes de las personas, algunos ejemplos son: el alcohol, marihuana, fármacos alucinógenos, etc. y se manifiesta por las actitudes agresivas o extrema amabilidad.

Kimble, Hirt, Díaz, Hosch, Lucker & Zarate (2002) manifiestan que las actitudes tienen diversas funciones, pero el presente ensayo se centrará en las siguientes: Función de expresión de valores, se refiere a que el individuo expresa sus actitudes y sus comportamientos correspondientes para que pueda informar quienes son a todos los que le

rodea; también, ayudan a que uno se conozca a sí mismo y se diferencie de los demás. Por tanto, se entiende que las actitudes tienen un papel sumamente relevante en la definición y el fortalecimiento de la identidad; por otro lado, su expresión le permite al individuo poder dar a conocer sus principios y valores, ya que estos se pueden ver reflejados en ellas; y a su vez le permite identificarse con otras personas que compartan actitudes semejantes. En pocas palabras, la expresión de actitudes sirve para que una persona pueda acercarse a otras que tengan actitudes similares, contribuyendo a que pueda satisfacer su necesidad básica de aceptación y pertenencia al grupo. La siguiente función es la de organización de la información, las actitudes ayudan a las personas para que puedan satisfacer su necesidad básica de conocimiento y control, para ello estructura la información en términos negativos y positivos. Así permiten predecir qué se puede esperar de situaciones completamente nuevas, generando un aumento de la sensación de control. Las actitudes dirigen la búsqueda y exposición a información importante, acercando al individuo a todo aquello perteneciente a la realidad y que sea congruente con ellas, evitando los aspectos que le resultan contradictorios. Además, las actitudes influyen en cómo se recoge e interpreta la información, y guían el funcionamiento de la memoria, de manera similar; por eso, se puede ver cómo una persona tiende a distorsionar sus recuerdos para ajustarlos a sus actitudes actuales. Otra función es la de ajuste, las actitudes ayudan a una persona a que pueda alcanzar los objetivos que se ha propuesto y que le generaran

recompensas, así como a evitar a aquellas que no son deseadas por él son causantes de castigo. A través de las actitudes se puede conseguir lo que uno quiere y evitar lo que no les gusta, generando la creación de sensaciones de libertad y competencia. Y la última función es la defensa del yo, las actitudes sirven para que una persona se pueda proteger de los conflictos internos y también de las amenazas exteriores contra el yo.

Por otro lado, Quispe (2015) afirma que las actitudes están basadas en los procesos cognitivos-emotivos ubicados antes que el conocimiento y también, a la distribución en el espacio, es así que estas pueden tener las funciones de conocimiento, de adaptación, la de ego – defensiva y la expresiva. En la inicial, las actitudes se pueden dar como un esquema o filtro cognitivo; por ejemplo, el prejuicio a los chinos podría obviar toda la noción de características positivas de dicho grupo social, quedándonos solamente con lo perjudicial. A menudo, para medir las actitudes se pueden presentar situaciones hipotéticas para ver cómo la actitud filtra la adquisición de conocimientos. En la siguiente función, estas permiten la integración a las personas o sociedades; para formar parte de un grupo, uno necesita pensar y hacer lo más similar posible a los atributos del grupo. En cuanto a la tercera función, la persona desarrolla actitudes para defenderse de ciertas circunstancias, a las que se percibe como desafiantes y ante ellas se generan actitudes negativas con la finalidad de salvaguardar el yo; por ejemplo, un alumno puede decir “El profesor me tiene cólera” como una defensa ante su irresponsabilidad o incapacidad. En la

última función, las actitudes permiten que los individuos puedan enseñar su identidad a los demás (qué y cómo es).

Quispe (2015) indica que las actitudes están caracterizadas, de manera general, mediante los presentes rasgos distintivos: la dirección, la intensidad y la consistencia. El primero es considerado la llamada y expresa el signo de la actitud, ya sea a favor o en contra de algo, y lo principal de ello está dado por la evaluación emocional, perteneciente al componente afectivo; por lo tanto, la dirección se encuentra dividida en el componente cognoscitivo, que actuará en las razones que apoyan una u otra dirección, y en el componente conativo, que amparará, en coherencia, la dirección ya prevista hacia el acto. El segundo rasgo hace referencia a la fuerza con la que está impuesta una dirección determinada, ya que se puede ser hostil o favorable ante una situación u objeto; por tanto, la intensidad es el grado con que se muestra una determinada actitud. El último rasgo se basa en la relación que tienen entre sí los diferentes componentes de la actitud, cuando esto sucede aumenta la consistencia de ella. Si lo que uno sabe, siente y realiza o podría hacer, se encuentran sincronizados, la actitud logra una calidad máxima de consistencia. La hipótesis es que hay una asociación entre las creencias, los motivos y los hábitos que se relacionan con un objeto único de actitud.

Hurtado (2010) expone que las actitudes se pueden clasificar según el entorno en las que se sitúan, el objeto y la organización. Por el entorno, se diferencian en individuales y colectivas, aunque en la actualidad se prefiere

ubicarlas en lo psicosocial. Respecto al objeto, se las clasifica en actitudes concernientes a elementos que no están categorizados como humanos y en actitudes sociales referentes a problemas culturales o valores. Dependiendo de la organización, las actitudes se clasifican en sistemas y centralidad; se llega a la formación del sistema, siempre y cuando exista una relación entre ellas y se compartan conceptos similares; por otro lado, se forma la centralidad cuando hay incidencia en los problemas psicosociales en donde intervienen ideologías y creencias, las ideologías se muestran como un sistema que explica o justifica comportamientos del individuo hacia su entorno y las creencias son difícilmente modificables ya que están establecidas por las culturas y son transgeneracionales.

Las actitudes también se pueden medir y para ello se necesitan diversos métodos. Páez, Fernández, Ubillós & Zubieta (2004) refieren que existen distintos procesos capaces de medir las actitudes, entre ellos destacan los autoinformes, las reacciones ante estímulos y el rendimiento objetivo del sujeto; pero el proceso más resaltante es el autoinforme, y dentro de este proceso se encuentran diferentes escalas como La Escala de Thurstone. Sulbarán (2009) indica que ella consiste en pensar en un grupo de grandes proposiciones relacionadas con la actitud que uno desea medir, sean prósperas, desfavorables y neutrales. Dichas proposiciones serán sometidas a un conjunto de personas que toman el rol de jueces y se les indica que otorguen una valoración que, de manera completamente objetiva, tiene la proposición en base a la actitud en cuestión. La

escala va de 1 a 11 puntos, donde 1 es el máximo de acuerdo y 11 es el máximo desacuerdo con la proposición.

A diferencia de la Escala de Thurstone, Morales, Moya, Gaviria & Cuadrado (2007) explican la Escala de Likert, la cual no reconoce que exista un mismo intervalo entre dos niveles de respuesta, simplemente se pide a las personas que muestren en qué grado de acuerdo o desacuerdo se encuentran respecto a una serie de afirmaciones que abarcan toda la actitud en general. Además, postulan que también existen procedimientos indirectos para medir actitudes, los que son conocidos como medidas no reactivas. Dentro de ellas están las Pruebas Proyectivas, como el test de apercepción, que es una prueba muy representativa en el que las personas tienen que interpretar una serie de estímulos ambiguos. La prueba se basa en que la medida del significado del estímulo no es clara, entonces las personas tendrán que utilizar sus propios esquemas y actitudes para poder darle sentido. También, los Procedimientos Psicofisiológicos, que van desde el registro de la tasa cardíaca o grado de sudoración de la piel, hasta registros de actividad cerebral. Pero no se consigue determinar la naturaleza de la actitud. Por ejemplo: El que una persona presente como respuestas dilatación de la pupila, tasa de respiración, etc. Puede ser significar sorpresa, amenaza, aproximación, evitación, gusto, interés, etc.

Gracia (2004) indica que la relación entre actitud y comportamiento fue clave para la aceptación del concepto de actitud como noción central en el desarrollo de la disciplina, no solo por su potente carácter explicativo, sino,

también por las posibilidades de medición, predicción y control social que habría. Si el comportamiento se puede predecir, también se debe poder cambiar. Así, las actitudes serán vistas como la clave para modificar las pautas comportamentales. Es de mucha importancia la relación actitud-comportamiento, ya que es relevante para que se puedan predecir los comportamientos de la gente a partir de sus actitudes. Ahora bien, si ya es difícil establecer la relación entre comportamiento y actitud, uno se puede imaginar que no será fácil determinar las situaciones y circunstancias en las que se dará el cambio de actitudes.

Gardner (1995; citado por España 2008) dice que las actitudes usualmente son investigadas por medio de cuestionarios, entrevistas, ensayos entre otros.

Shigley (1990; citado por España 2008) da a conocer cinco diferentes maneras de cómo se relacionan las actitudes y el comportamiento: primero las actitudes preceden al comportamiento, es decir las actitudes están antes que el comportamiento, segundo la actitud es comportamiento, tercero la actitud no está directamente relacionada con el comportamiento, cuarto la actitud sigue al comportamiento y por último la actitud y el comportamiento son recíprocos.

Ajzen & Fishbein (1980; citado por España 2008) indican que estudios realizados sobre las actitudes y el comportamiento son tomados de la “teoría de la acción razonada”, la cual consiste en supuestos comportamientos que las personas presentan al momento de tomar una decisión previa están estrechamente relacionados con las actitudes, creencias,

normas, valores, etc. Además, la relación de las actitudes (A), las intenciones (I) y el comportamiento (Co), queda determinada por la intención, dando como resultado la creencia (Cr) o valores (V) sobre los comportamientos de cada persona. Por ello una creencia modesta puede reforzar o debilitar una actitud dependiendo del contexto en que se encuentre el individuo; por lo tanto, la “teoría de la acción razonada” muestra que el comportamiento es influenciado por factores externos que causan un efecto en las actitudes.

CONCLUSIONES

La psicología social es principalmente la relación que se da entre un individuo y la sociedad y de cómo influyen los pensamientos de las actitudes y conductas de la sociedad.

Las organizaciones principales de las actitudes se basan en el pilar de las creencias o cogniciones y los valores basados principalmente o igual que los sentimientos.

La formación de las actitudes tiene que ver con las experiencias que una persona tiene a lo largo de su vida, ya sea por costumbres, experiencias contadas, algún tipo de narcótico o bebidas alcohólicas; y pueden ser actitudes de agrado o desagrado.

Las actitudes están conformadas por los componentes cognitivo, afectivo y conductual; los cuales intervienen en cómo se presenten estas.

Las actitudes cumplen distintas funciones que ayudan al ser humano a que pueda desarrollarse en su día a día; específicamente estas, son relevantes porque le permite el

intercambio con el medio que le rodea.

Las actitudes se caracterizan por los rasgos distintivos de dirección, intensidad y consistencia. Siendo el primero dividido en los componentes cognoscitivo y conativo.

Existe un sinnúmero de procedimientos que pueden medir las actitudes, pero también es importante saber que el ser humano es muy complejo y, por tanto, estos procesos solo acercan un poco a las conductas del individuo y el porqué de su realización.

Las actitudes son primordiales y trascendentales en los diversos contextos de la vida cotidiana del ser humano, puesto que gracias a ellas se desarrollan diversas emociones en los individuos para que puedan mantener una actitud adecuada.

REFERENCIAS

- Gracia, T. (2004). *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: UOC.
- Hurtado, J. (2010). Actitud de los estudiantes del ciclo común con respecto a la asignatura de educación física. (*Tesis de Magister*). Universidad pedagógica nacional Francisco Morazán, Tegucigalpa.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz, R., Hosch, H., Lucker, W. & Zarate, M. (2002). *Psicología social de las américas*. (1ra ed). México: Person Education.
- Morales, F., Moya, M., Fernández, J., Huici, C., Marques, J., Paes, D. & Pérez, J.

- (1994) *Psicología social*. (1ra ed.). Madrid: Isabel Capella.
- Morales, F., Moya, M., Gaviria, E. & Cuadrado, I. (2007). *Psicología Social*. (3era ed). Madrid: Pearson Education.
- Páez, D., Fernández, I., Ubbillos, S. & Zubieta, E. (2004). *Psicología Social Cultura y Educación*. Madrid: Pearson Education.
- Quispe, M. (2015). Actitudes de los internos de enfermería hacia la investigación y la elaboración de tesis para titularse 2014. (*Tesis de Licenciatura*). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.
- Worchel, S., Cooper, J., Gothals, G. & Olson, J. (2009). *Psicología Social*. (1era ed.). Madrid: Ediciones Paraninfo.